

AÑO 1º

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN MADRID Y PROVINCIAS

Un trimestre 8rs

Un semestre 14.

Un año 24.

Nº 4

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN EL ESTRANGERO Y ULTRAMAR

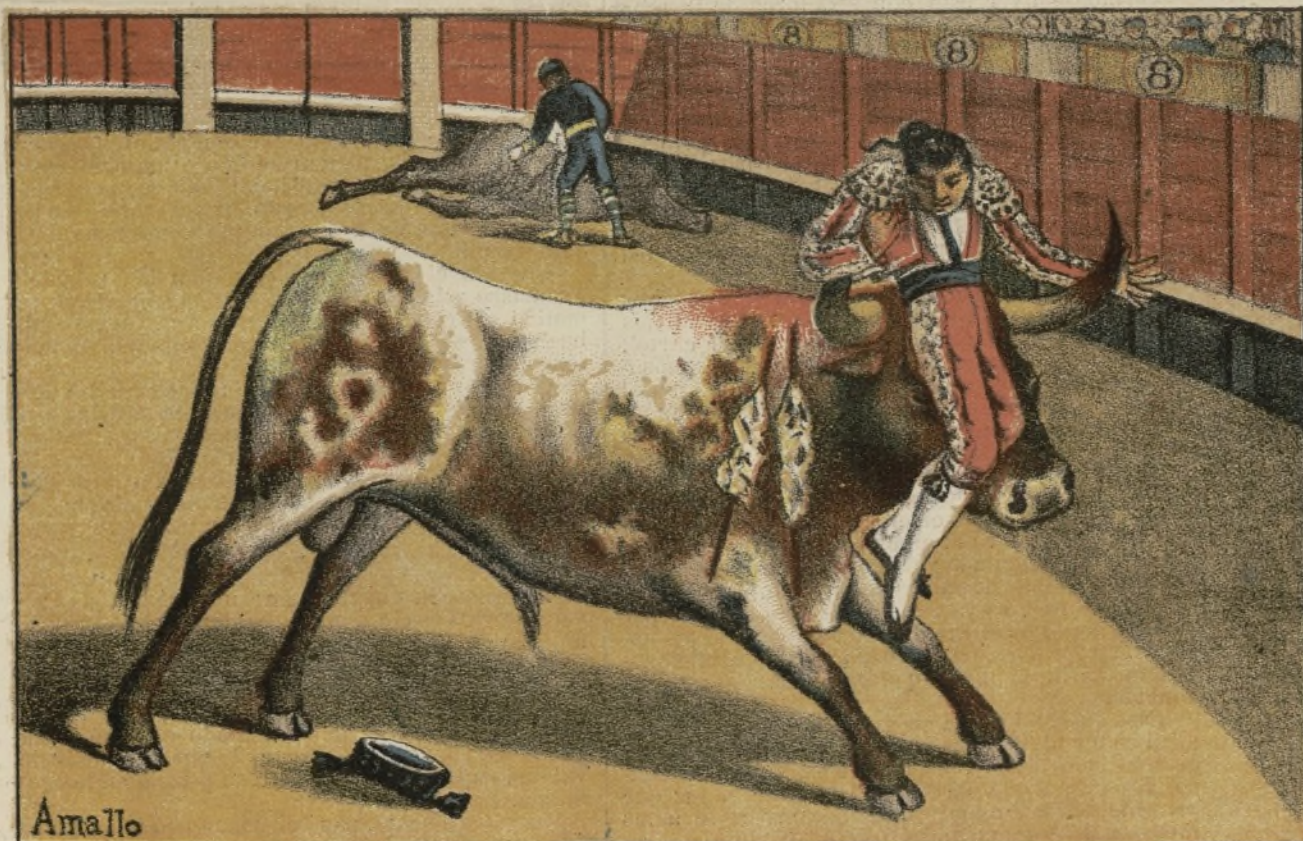
Estrangero un semestre 60rs

Un año 100.

Ultramar un año 120.



REVISTA DE TOROS.



Amallo

COGIDA DEL BANDERILLERO JOSÉ CORTÉS LEON, POR EL TORO FERNANDILLO.

Ayuntamiento de Madrid

MADRID 26 DE ABRIL DE 1880.

NUESTRO DIBUJO.

Cumpliendo lo prometido en nuestro primer número, ofrecemos hoy al público el cromó de la cogida de José Cortés, que tuvo lugar al lidiarse el sexto toro de la corrida verificada el 18 del actual.

La cogida fué indudablemente al haberse conificado demasiado el diestro en los pies al correr el toro por derecho: si hubiera flameado debidamente el capote, ó si, viéndose seguramente alcanzado, se hubiese arrojado con oportunidad al suelo, como debe hacerse en esos casos para evitar el derrote, de seguro no habría que lamentar la cogida de Cortés.

El toro le enganchó primeramente por la chaqueta, infiriéndole luego en la parte superior del brazo derecho dos heridas graves, según el dictámen facultativo.

Desprendido de la res con el auxilio de Paco Sanchez, se retiró por su pié hasta la barrera, desde donde fué conducido á la enfermería por los dependientes de la plaza.

José Cortés Leon tiene 29 años, es natural de Sevilla, nieto del célebre matador Juan Leon, y ha sufrido ya varias cogidas, siendo una de las más graves la que tuvo en Setiembre del año pasado en Cáceres por un toro portugués, que le alcanzó al ir á saltar la barrera, y le ocasionó la fractura de la clavícula izquierda.

Cuarta corrida de abono celebrada el domingo 25 de Abril, bajo la presidencia de D. Pedro Celestino Cañedo.

Verificóse ayer ésta con seis toros de D. Carlos Lopez Navarro, de Colmenar, y uno de la torada de Castrillon, de Véger de la Frontera, siendo estoqueados alternativamente, los primeros por *Lagartijo*, *Currito* y *Frasuelo*, que vestían respectivamente de azul con negro, corinto y bordados de oro, y verde con adornos de oro.

El último bicho estaba destinado á ser muerto por el medio espada Hipólito, y todos ellos debían ser picados por los hermanos Calderon (Francisco y Manuel), sustituidos intermitentemente, durante ciertos accidentes precisos, por el entra y sal Arcas y otros reservas.

Tal era el preámbulo de la fiesta con que nos obsequiaba el nuevo empresario, regalándonos además como postre una notita al final del cartel, en la cual se advertía al público, que si se suspendía la corrida, no podrían devolverse los billetes al despacho, salvo el caso de que la suspensión fuese por causa de la empresa. ¡Célebre nota que merece escribirse en letras de oro!

Ya en los carteles de la funcion anterior vimos se habia escurrido la tal advertencia, sin que el señor Gobernador fijase en ella la atencion, y esperá-bamos no se tuviera el atrevimiento de reproducirla; pero nada, segunda vez apareció, desafiando á la paciencia del sufrido público madrileño, que en cuestiones de toros, se va acostumbrando á pasar por las *horecas caudinas* que les place imponer á los señores empresarios, tratando al abonado, al aficionado en general, lo mismo que Breno trató al romano vencido.

¿Nos quiere decir la empresa en qué caso se admitirán los billetes en el despacho para la devolución de su importe? Porque este es punto tan oscuro y confuso que sólo podrá aclarar la luz que provenga de una empresa que ha convertido á los monos sabios en guacamayos y á los mulilleros en majos arrancados de las cajas de pasas.

Si es que llueve, ¿qué culpa tiene la empresa?

Si se escapan los toros en el enciero, ellos tienen la culpa, y no la empresa.

Si hay algun motin, tampoco es culpa suya.

Y entre tanto, el forastero que ha venido unos dias á Madrid, ha comprado su billete, y por no darse el dia fijado la corrida no puede presenciaria, tiene que guardársele para llevarle á su pueblo y entonar allí con tal motivo alabanzas á la nueva empresa, y á la nota sobre todo.

Pero el espacio es poco y mucho lo que hay que decir; por lo tanto, hagamos punto por hoy aquí, y vamos con la reseña de la corrida.

Colocados todos en sus puestos, flameó el pañuelo el presidente, sonaron los timbales y apareció en la liza un bicho de libras, retinto, ojinegro, bien armado, astillado del derecho y trayendo por nombre *Bordador*.

Dos varas tomó de Paco, á quien hizo rodar una vez, y cinco de Manuel, que tambien rueda por los suelos, pero por lo fino, pues el bruto recargó con tal coraje, volcándole el caballo y echándole al descubierto que, á no ser por el auxilio de los tres matadores, Pablo y Juan Molina, que coleó, hubiera habido algo que rascar.

Ya el bicho empezaba á sentirse al hierro cuando oportunamente tocaron á cambiar de suerte, cumpliendo la orden Galindo con un par malo cuarteando, y medio de la misma categoria. El *Gallo*, despues de haberse visto embrocado en una salida en falso, cuarteó y dejó un par á toro pasado, con lo que llegó el toro á manos del director de lidia, quien previo el brindis, se encaró de mala manera con el colmenareño, que ninguna malicia traia; y allí como el demonio le dió á entender, le pasó con veintiun no sé qué (porque aquello no eran pasas), se tiró con media estocada arrancando, saliendo arrollado hasta tomar el olivo; dió un pinchazo á paso de banderillas, una corta y caída andando, un volapié algo mejor que lo demas, y por fin un oportuno descabello.

A pesar de lo malo de la faena hubo aplausos.

Las cuadrillas todas no se separaban de *Lagartijo*. Sin duda presagiaban iba á estar desaceriado el maestro.

El segundo se llamaba *Donoso*, retinto, oscuro, de buena romana, bien armado y voluntario. Once varas aguantó, correspondiendo dos á Paco, siete á Manolo y dos Arcas, siendo las únicas buenas las de este último, y sin que ninguno experimentara detrimento.

Llegado el momento, empuñan los rehiletes Francisco y Julian Sanchez, desempeñando su cometido el primero con dos pares cuarteando, uno bueno y malo el otro, y su colega cumplió no muy bien con uno desigual.

Con esto pasó el bicho á la jurisdiccion del *Currito*, que despues de cumplir con la presidencia, marchó al toro, dándole dos naturales y tres con la derecha, todos ellos en corto y enteros; soltó una estocada baja á volapié, que tendió boca arriba al colmenareño. Aunque la estocada no fué buena, hubo aplausos por el buen trasteo.

El tercero era negro como una *choca*, playero, voluntario, blando, con ribetes de burriciego, y por nombre *Rebollo*.

Ocho puyazos llevó de los de tanda, dando una caída á Paco Calderon é hiriendo á Manolo el pen-co, que salió de la suerte desbocado, dirigiéndose hácia donde el toro habia tomado el viaje y pugnando por derribar al jinete, lo que no consiguió, valiendo aplausos á Manuel su pericia en la equitacion.

Despues de esto, pasó el cornúpeto á los palos, de los que le clavó un buen par cuarteando *Regaterin*, y otro no tan bueno su colega, que intentó repetir la suerte, yéndose á la media vuelta, y le faltó

toro. Burriciego y distraído se encontraba el bicho, cuando llegó la hora de su muerte, y Salvador, brindando como de costumbre, se encaró con el de Navarro, á quien mediante tres naturales, uno cambiado, catorce con la derecha, dos volapiés cortos bien señalados, tres mete y saca, uno bajo, un intento que no tuvo efecto por echarse fuera el toro, un pinchazo á la media vuelta y un mete y saca final, dado también á la media vuelta, entregó el toro al puntillero. Este acertó al segundo puntillazo.

**

El cuarto se llamaba *Zapatero*, negro azabache, bien armado, voluntario y blando. Seis varas por mitad le señalaron los piqueros de tanda, que con dos más de Arcas, suman ocho. Cada jinete perdió un rocinante, y sin más novedad se cambió de suerte. Galindo y el *Gallo* colocaron cuatro pares por mitad, de los cuales tres por lo ménos fueron malos. Todos cuarteando.

Lagartijo despues de cinco pases (que ya fueron pases) y una estocada baja, mandó al desolladero á *Zapatero*.

**

Molinero fué el quinto (también de oficio conocido como el anterior), negro liston y corniavacado. Con alguna voluntad se arrimó seis veces á los de á caballo, perdiendo cada uno un penco. En el quite de Francisco estuvo *Lagartijo*, y en el de Manuel *Frasuelo*.

Paco y Julian desempeñaron su papel con par y medio el segundo, y uno al cuarteo, por supuesto, el primero; y llegado el momento supremo, el *Curro* lo pasó con doce de varias clases, y lo entregó á las mulillas, mediante estocada y media, siendo la entera arrancando y trasera. Leandro al primer puntillazo acertó.

**

Salió el sexto, y segun su filiacion, llevaba por nombre *Clavellino*, y sus señas particulares eran *colorao*, *bragao*, ojinegro y cornialto. Cinco puyazos no más tomó de los de tanda y el entra y sal, sin que hubiera nada de particular, á no ser dos costaladas de Paco Calderon, llegando con bastantes piés á la suerte de rehiletes, de los que le clavaron *Regaterin* un par cuarteando y caído, y Valentin otro idéntico. *Frasuelo* se encontró con el colmenareño bravo y noble, y despues de diez y seis pases de varias clases, una corta á volapié y una arrancando, buena y contraria, se retiró al estribo, dejando el bicho para las mulillas.

**

De Castrillon fué el sétimo, y se llamaba *Remendao*; era *colorao*, giron, astiblanco y vizco del derecho. Apénas le tentaron el pelo se huyó al castigo; y llegando á la suerte de palos, llevó tres pares, dos correspondientes á Leandro, y estos fueron de sobaquillo, y uno de Julian, cuarteando.

Hipólito, despues de dos pases precipitados, atizó una estocada delantera á paso de banderillas, que concluyó con el de Véger de la Frontera.

APRECIACION.

Amable público, dispensanos, si acaso nuestras verdades no te son gratas, al exponer la opinion que hemos formado de los tres matadores contratados este año.

Vamos á hacer un pequeño relato sobre el estado de postracion en que se hallan. Empezaremos por el jefe del redondel, es decir, por Rafael. Quisiéramos recordara que en la plaza que ya no existe ejecutaba la suerte de pasar de muleta ménos encorvado que ahora; que cuando se arrancaba á matar lo hacia sobre corto, sin dar ese paso atras, cosa muy fea para un matador de su cate-

goria; porque todo matador debe siempre herir por derecho desde donde lia la muleta: si no, no corresponde á las exigencias que impone á las empresas ni á lo que se merece el público que paga. También quisiéramos que el redondel estuviera en completo orden; que se picasen los toros donde se debe y se corriesen por derecho, para que llegasen á todas las suertes con facultades.

El segundo turno corresponde á *Currito*. Este matador que, como suele decirse, se dormía en el morrillo de los toros, tiene ahora tanta desconfianza que, si no le conociéramos, diríamos que por el miedo que tiene no tenía de torero ni un pelo. A un matador que, como éste, cuenta con tantas simpatías y cobra una suma tan respetable, debe exigir-sele que trabaje como otras veces lo ha hecho; porque de otro modo pronto sufrirá las consecuencias.

El matador que dejamos para lo último es Salvador, al cual vemos con disgusto; y no nos satisface por haber desistido por completo de consumir la suerte más grande, la de recibir; pero el público que paga para que se toree segun las condiciones de cada toro, debe exigirselo, porque puede hacerlo. Lo que él practica con los toros que toman la muleta con tanta codicia, esperando á que se le arrancuen, dista de la suerte de recibir muy poco, teniendo conseguido con ello ya de cuatro partes tres; pues solamente con *enderesarse* y adelantar el pié izquierdo para el *desafío* lo tiene conseguido. Algunas veces lo ha ejecutado ya, si no en general bien, en algunos casos. Con que manos á la obra.

Ahora vamos con los tres.

¿Para cuándo dejan estos jóvenes matadores aquella alegría que habia en el redondel, casi ha sido ayer, cuando toreaban *Cúchares*, Cayetano y *Tato*?

Unas veces con galleos, otras con navarras y de frente por detras; se ejecutaba á la perfeccion la suerte del volapié y alguna vez la de recibir; ponian banderillas en obsequio á los aficionados, que por ménos dinero que hoy veian mejores corridas.

A cada cual le daremos lo suyo, y no cederemos ni un paso, contando para ello con que los verdaderos aficionados nos han de secundar en tan espinosa tarea.

Empecemos:

Rafael en su primer toro, delante del tendido núm. 2, empezó á pasar de muleta como lo hubiera hecho un principiante; se arrancó a matar *juyendo*, hasta el extremo de volver la cara, vicio que en estos casos significa miedo. ¿Qué tenia el toro en cuestion? Que habia que arrimarse, pero solo, para consentirle, llenándole la cara de muleta, porque no traia ningun resabio. Últimamente le dió media estocada buena aprovechando, á la que siguió un buen descabeillo. ¿Nos quiere decir Rafael si esta faena es propia de su categoria? Nos dirá que el toro no queria luego ver á nadie; pero si supiera lo que traia entre manos, no nos hubiera aburrido tanto.

En su segundo hizo una cosa que se explica muy bien: sus momentos más felices para matar son cuando los toros están aplomados; pero como aquél estaba ligero y le pasó poco, cuando quiso avisarle con la muleta se le arrancó; y como él no tiene conciencia para verlos llegar, se afligió en el camino, y dijo: ¡ahí queda eso! Pinchó bajo, dejó la muleta y marchó á la barrera á buscar refugio, siendo esto la ignominia de los matadores.

A la corrida próxima esperamos enmienda.

Currito ha pasado á su primer toro mejor que otras veces, esto es, toreándolo como se debe, saliendo por el pico de la muleta el toro y estando él colocado en su terreno para que la vuelva á tomar; pero al arrancarse á matar ha estado como siempre, mal. Resulta la estocada baja y atravesada y sale desarmado. ¿Nos quiere decir este matador por qué resultó esta estocada tan mala? Si hubiese consentido más á la res y no llevara tanta prisa, no

resultaría el estoque donde fué á parar, porque el toro no hizo extraño ninguno: si hubiese tenido atada la muleta á la mano con una *guita*, hubiese concluido la faena como la empezó.

En su segundo pasó más movido, pero se colocó bien y por derecho frente al tendido 8. Nos disgustó se quedara en media estocada cuando pudo haber llegado con la mano al morrillo, y también nos disgustó verle salir de una manera tan fea, sin el elemento que tienen los matadores para vaciar los toros; esto es, sin muleta.

Le hemos visto más trabajador que otras veces. Salud y facultades tiene para ello; conque á ver si corresponde al compromiso que tiene contraído con el público.

Salvador en su primero nos gustó cómo empezó á pasar, y también la primera vez que se arrancó á favor de querencia delante del toril; luego hizo un extraño sin motivo.

En la segunda arrancada no vació lo suficiente; por eso salió dando pasos de espalda; después empezó una faena incalificable. Salvador sabe que cuando los toros se vuelven mansos, hay que matarlos aprovechando, y no lo hizo por no tener la suficiente conciencia para llegar á darle abajo, trayendo con eso el aburrimiento que algunas veces trae consigo *cornás*, y lo que es más grave, la media luna, la que casi estuvo á punto de aparecer.

Las verónicas que dió en su segundo no nos gustaron, porque á aquel bucy había que consentirle más, y sin sacudir hubiese salido por su terreno; y esos bonitos dibujos que se hacen cuando se torea bien, los agradecen los aficionados. Pasando de muleta estuvo bastante movido. Para los toros inciertos, como aquel, es necesario estar muy fresco para consentirlos y arreglarlos la cabeza, y colocándose luego corto, como lo hizo, aunque resultó la estocada contraria, poder salir bien de la cara. Salvador, hay que parar más al pasar.

El joven Hipólito, que tomó hace años la alternativa en Sevilla, se precipita, y esto es muy feo en un principiante que quiere perfeccionarse para ocupar un puesto de matador. Sin embargo, nos gustó que el primer pase de tanteo le diera con la mano izquierda, lo que no han hecho los tres primeros en ninguno de sus toros. Estos se tantean con la derecha cuando están en querencia ó se defienden en las tablas; de lo contrario quiere significar miedo. Lo que no nos gustó fué el poco respeto con que hizo ciertos ademanes burlescos al público del tendido núm. 4, ademanes impropios, que dejamos á la calificación de los lectores.

De los banderilleros, Juan coleó demasiado al primer toro.

Victoriano nos gustó en una enmienda que hizo en el sexto toro; Paco Sanchez en dos pares; en otro luego metió la pata.

De los picadores, Arcas en tres puyazos.

Manolillo Calderon, muy hábil á caballo.

Los toros muy buenos.

para cecina.

Respecto de la empresa..... ¡lo mejor es no me-neallo!

Corrida verificada en Sevilla el día 11 de Abril.

(Conclusion).

El quinto era negro, bragado y bien puesto. Canales le puso cuatro varas perdiendo el arre, una el Rubio y otra Bartolesi. El *Barbi* le clavó dos pares al cuarteo y uno Manolo, todos buenos.

Cara-ancha fué á entenderselas con el de Nuñez, que se había hecho de sentido; y empapándolo en el trapo, le dió tres al natural, uno con la derecha y uno de pecho, dejándose caer con una buena á volapié, acertando Rubini á la primera. Palmas, chaquetas, sombreros y hasta unas botinas.

El sexto era negro, bien puesto, de poder y bravo.

De la gente de caballería recibió ocho cargas, dejando sobre la arena tres aleluyas, siendo el héroe Bartolesi, que le valió música, con quites de salvación de Perico.

Cortés y Añillo le pusieron tres pares al cuarteo, despachándolo el *Gallo* después de varios pases de distintos modos, de cuatro pinchazos y dos medias estocadas bajas á volapié.

RESÚMEN.

La presidencia, así, así.

La entrada casi un lleno.

El ganado bastante regular.

Hermosilla tiene valor y decisión al herir; pero con la muleta estuvo como de costumbre, desconfiado, porque carece de recursos en la mano izquierda para salir bien de los incidentes en la suerte de matar. En su primero estuvo bien, y en el segundo regular.

Cara-anchu ha estado inmejorable en sus toros: ha dado pases de maestro, enteros, con los piés parados y sabiendo lo que tenía entre las manos: las estocadas han sido buenas y dignas de los aplausos que se le prodigaron. Si sigue por ese camino, es indudable que llegará pronto á ocupar uno de los primeros puestos en el toreo moderno.

Del *Gallo*, hacemos nuestra la opinión de revisores más autorizados, como son LA TAUROMAQUIA, *El Toreo* y *El Enano*, de Madrid: es un torerito alegre y pasa á los toros con frescura, pero todavía le falta mucho para llegar á la altura en que quieren colocarlo.

De los banderilleros, han sobresalido por este orden: Manolo, *Barbi*, Añillo y Panadero.

De los picadores, *Melones*, Canales y Bartolesi.

El servicio, bueno.

Caballos muertos, 10.

Nuestro corresponsal de Sevilla nos remite las revistas de las corridas verificadas el 18 y 19, las que no podemos publicar íntegras por falta de espacio, y si solo el resumen de ambas. En la primera los toros de Varela dieron bastante juego, matando 18 caballos; *Lagartijo* estuvo bien en su primero, mal en su segundo y regular en el tercero. *Frascu* lo bien en dos y mal en el último. Los banderilleros, Valentín y Molina, y de los picadores sólo merecen mencionarse Salguero y José Calderon.

En la segunda corrida, los toros pertenecían á la vacada del señor marqués del Saltillo. Han matado 13 caballos, y han sido superiores. *Lagartijo* bien; *Frascu* lo inmejorable; los banderilleros Valentín, *Regaterín* y el *Gallo*. Las entradas unos llenos completos.

El inteligente aficionado D. Leopoldo Vazquez ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de su obra titulada *Efemérides taurinas*, cuya lectura recomendamos, pues contiene gran número de noticias que merecen ser conocidas de todo buen aficionado.

Entre las notabilidades presentadas por Mr. Parish, merecen verse los notables gimnastas españoles Edward, Oriol y Jofre en el ejercicio del puente, por sus difíciles combinaciones, en los que acaban con el doble salto mortal. Dichos notables artistas debutarán pronto en un nuevo ejercicio, que llamará doblemente la atención.

MADRID: 1880.

IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS
calle de los Caños, 4.